

Rebeldes del pentagrama

POR PAZ LAVÍN
FOTOS BELÉN CERVIÑO
Y GUILLERMO BARBERÁ

SI MOZART VIVIESE EN LA ACTUALIDAD, TOCARÍA EL SINTETIZADOR, CREARÍA SINFONÍAS DE TRES SEGUNDOS Y ENCONTRARÍA LA INSPIRACIÓN EN LAS CAJAS DE KELLOGG'S. SI MOZART VIVIESE HOY, PODRÍA LLAMARSE HORACIO LAVANDERA, ALBERTO BERNAL, ENEKO VADILLO, HÉCTOR PARRA O JUAN CARLOS GARVAYO. CINCO BRILLANTES COMPOSITORES E INTÉRPRETES QUE REPRESENTAN LA PUNTA DEL ICEBERG DEL RELEVO MUSICAL Y QUE ESTÁN TRIUNFANDO DENTRO Y FUERA DE NUESTRO PAÍS. SUYO ES EL PRESENTE Y FUTURO DE LA MÚSICA CONTEMPORÁNEA.

Hoy Mozart compondría sobre el teclado de un ordenador y seguramente haría lo que hacen Eneko Vadillo, Alberto Bernal, Héctor Parra, Juan Carlos Garvayo y Horacio Lavandera: darle la vuelta al pentagrama y «sacarlo de paseo», pues en sus manos, la lengua de Bach y Beethoven dialoga con el cine, la escultura, el vídeo, la pintura, la danza, la tecnología, la calle... Y si existe un laboratorio que sustituya probetas por pianos o sintetizadores y desde el que se experimente, genere y apoye la composición actual, ése es el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea (<http://cdmc.mcu.es/>), que viene a ser la NASA de la música en España. Según su director, el compositor Jorge Fernández Guerra, «en España tenemos la mejor generación de compositores de los últimos cincuenta años. Se desenvuelven muy bien con la técnica y no tienen prejuicios para usar la tecnología. Sorprenden por la falta de

jerarquías en el lenguaje y la fusión con otras gramáticas artísticas y musicales».

En los atriles españoles conviven desde los veteranos Luis de Pablo o Cristóbal Halffter hasta los jóvenes Héctor Parra, Eneko Vadillo o Alberto Bernal, pasando por los ya sobresalientes José María Sánchez-Verdú y Mauricio Sotelo, por citar algunos nombres. Aunque no todo es armonía en la música, «existen escollos como la escasa existencia de formaciones de repertorio contemporáneo estables y asignaturas pendientes como la ópera». El futuro de la música contemporánea depende de que se «reduzca esa resistencia artificial que se tiene ante ella por parte del público, que la considera difícil. ¿Acaso no lo son el jazz y el flamenco?».

ENEKO VADILLO, EL ALQUIMISTA

El rincón de la casa donde Eneko Vadillo (Málaga, 1973) compone es como el reducto de un mago o un químico que

apunta sus fórmulas magistrales en el primer soporte que encuentra. Decenas de partituras llenas de corcheas, colores y palabras en torno al sagrado altar: el ordenador y un enorme teclado. Y en su PC, los archivos que escucha mientras crea: The Smiths, U2, Peter Gabriel, Nora Jones, George Michael, The Sundays y el *Invierno*, de Vivaldi, junto a sus propias creaciones.

Vadillo lleva desde los veintitrés años componiendo y ha hecho suyos los lenguajes del cine (ha compuesto varias bandas sonoras y le encantaría trabajar con Tim Burton), la arquitectura y la escultura. «La búsqueda de la forma de Calatrava, Gehry o Gaudí tiene mucho que ver con la música: los edificios físicos se parecen mucho a los sonoros, las columnas son pura armonía, la forma en que un edificio se mueve en el espacio es parecida a la forma en la que lo hacen las ondas sonoras». Y asegura que uno de los problemas que

afectan a la composición actual es que «todavía se considera extraño que un autor de música de concierto pueda a la vez dedicarse a la composición de obras para medios audiovisuales como cine, instalaciones o anuncios». Incluso cuando no está componiendo, cuando se pierde en los museos, en las calles romanas del Trastevere o se toma unas cañas con los amigos, Vadillo piensa en música... Ahora se enfrenta a un nuevo reto: la partitura de *Alma*, donde la música se mezcla con la palabra escrita destilada de las poesías de Santa Teresa de Jesús y los aforismos de Tagore.

HÉCTOR PARRA O LA LUZ QUE EMANA DE LA PINTURA. Si estás en el supermercado y en tus manos cae una caja de cereales Kellogg's, lo normal es que, como mucho, te provoque reflexiones del tipo ¿cuántas calorías tendrán? Pero si eres Héctor Parra, pensarás que la

caja de Kellogg's es tan grande y ligera como un gran bloque sonoro. Y quizá ése sea el comienzo de una partitura musical. Al menos si eres ese Héctor Parra (Barcelona, 1976) que con treinta años ya ha recibido encargos de instituciones como el Teatro Nacional de Salzburgo y el IRCAM de París. Pero para que todo eso sucediera, en tu infancia tu padre te tendría que haber regalado un órgano y haber creado a los trece años tu primera pieza a lo Chopin, y tendrías que haber trabajado con Francisco Miñarro —el padre del oso de Caja Madrid— y sentir verdadera pasión por la pintura. «Mi forma de componer música tiene mucho que ver con la obra de Cézanne y Paul Klee. Una orquesta es como una gran paleta: hay color, ritmo, puedes hacer mezclas... Compartimos mucho con pintores, escultores y arquitectos. Nosotros también tenemos en cuenta términos

como levedad, dilatación, densidad y comprensión». Por eso, cuando Parra, este Héctor Parra, se planta delante del friso del altar de Zeus en el Museo Pérgamo de Berlín, las figuras, sus ángulos, y hasta la ausencia de ellas, cobran dimensiones polifónicas y operísticas. El resultado: una obra que estrenará en el IRCAM y en la que reconstruirá musicalmente el friso original. Y que cada espectador la disfrute a su manera, porque para él «la música es como una montaña rusa: lo que se tiene que hacer es percibir su energía, en vez de intentar entenderla».

ALBERTO BERNAL Y LA SINFONÍA DE LA CALLE. Aparece con la inocencia del que está escuchando música al margen de lo que pasa a su alrededor, pero en realidad, Alberto Bernal (Madrid, 1978) «hace música» con lo que nos rodea. O lo que él denomina





BELEN CERVIÑO

Alberto Bernal (arriba) estrena *Through the Wall*, el 16 de abril de 2007, en el Auditorio del MNCARS (Museo Reina Sofía). www.albertocbernal.net/

Para comprobar que este Héctor Parra (foto de la izquierda) es realmente Héctor Parra, acudir al Auditorio del MNCARS de Madrid el 12 de marzo (estrena *Strata-Antigona III*), o el 17 (*Ciel Rouillé*) y 22 (*Trío Wortschatten*), al Auditorio de Barcelona.

«realidad acústica de la vida real». Así que si estás en el Metro, en la calle o en una exposición y ves a este chico de la izquierda pasar como si nada, escuchando música a través de sus cascos —que en realidad son micrófonos conectados a un minidisc—, que sepas que tal vez tu conversación puede ser el principio de una sinfonía, de la misma forma que el ruido de la entrada del Metro en la estación puede convertirse en un puñado de semicorcheas en una partitura. Pero será una partitura de Alberto Bernal, porque lo que él denomina «mi fuente de inspiración primaria» es «desde la noticia de la invasión del Líbano hasta el indiferente sonido del tráfico en la Castellana de Madrid, pasando por momentos de más introversión».

Así que hasta el discurso de un político puede ser música si se decodifica sobre un pentagrama. Y así Bernal ha ido formando su propio repertorio, en el que encontramos obras como su revolucionaria *Ya*, una pieza para gran orquesta que dura tres segundos, «realizados con la misma meticulosidad con la que he hecho obras más largas». Bernal vive este año en la madrileña Residencia de Estudiantes, donde está becado en creación musical y donde prepara su próximo estreno, *Through the Wall*: una partitura influida por la «deconstrucción musical» y en la que hay implícita una crítica a cierta tendencia del arte entendido sólo como escapismo.

JUAN CARLOS GARVAYO, GIGANTE DEL PIANO. Para Juan Carlos Garvayo (Motril, 1969), la rebeldía del piano consiste en hacer casi cualquier cosa siempre que tenga un contenido estético. «Puedes ponerle dentro unas escobillas, unas baquetas... ¡y hasta hacerlo arder!, siempre que el resultado sea hermoso y esté dotado de contenido artístico». Pero la primera revolución de Garvayo no fue sobre el piano, sino por el piano: de Motril viajó a Estados Unidos para completar sus estudios



BELÉN CERVIÑO

Juan Carlos Garvayo, junto con el Trío Arbós, interpretará *Alma* (Eneko Vadillo) en el Auditorio del MNCARS, el 15 de enero; y el 16 de abril, *Through the Wall* (Alberto Bernal). www.trioarbos.com/

académicos y convertirse en profesor de la State University de Nueva York. «Afortunadamente, la educación musical ha cambiado mucho en España. Entonces tenía profesoras que no sabían ni cómo se escribía Chopin».

El Real Conservatorio de Madrid, donde Garvayo da clases, dista mucho de aquel, en la Granada de los años ochenta, en el que «me tenía que llevar a pescar al bedel para que me dejara una copia del aula de pianos y poder estudiar lo que quisiera». En 1996 creó el Trío Arbós, y por sus atriles han pasado partituras de Mauricio Sotelo, José María Sánchez-Verdú, Luis de Pablo, Piazzolla y Chopin. «En los últimos años se han dado pasos importantes hacia la normalización del fenómeno musical contemporáneo en todos sus movimientos. Aunque aún queda mucho para alcanzar a países modélicos como Francia y Alemania, creo que nos espera un futuro muy

esperanzador. Sin embargo, no debemos bajar la guardia. Hay mucha buena música por hacer».

HORACIO LAVANDERA, TEMPRANO VIRTUOSISMO. Un vídeo de Chick Corea que vio a los cinco años y un padre percusionista fueron los responsables de que Horacio Lavandera quisiera estudiar piano cuando otros niños pedían que los apuntaran al equipo de fútbol. Con esos antecedentes y algún extraño gen del virtuosismo corriendo por tu ADN te conviertes en lo que hoy es Lavandera (Buenos Aires, 1984): un reconocido pianista que, con veintidós años, se codea con maestros de la música contemporánea. Uno de sus popes, Stockhausen, insiste en que lo de Lavandera «es un don de Dios». Pero él asegura que es la disciplina lo que le permite realizar proezas como tocar sin partitura —todo un alarde de memoria y técnica—.

«Soy un músico muy disciplinado, pero odio encasillarme. No me gusta hacer un concierto sólo de Mozart o de Stockhausen, prefiero el mestizaje. Es como entrar en un museo y disfrutar con una pintura barroca y con otra cubista. O como salir a la calle y encontrarte carteles modernos sobre fachadas antiguas». A los ocho años tocaba a escondidas las obras de Gershwin, que le habían prohibido porque le «arruinarían la técnica». El resultado es una mente abierta que quizá le lleve a tocar con un DJ si la ocasión lo permite y que huye de la naftalina que rodea la música clásica: «El problema está en esos ciclos que se programan tan cerrados, donde Brahms es ¡lo más contemporáneo! No creo que Beethoven o Chopin estuvieran de acuerdo; creo que estarían fascinados con la idea de jugar con proyecciones, con los altavoces y la polifonía. La música contemporánea necesita cambiar algunos prejuicios». |

OTRAS REFERENCIAS

- IRCAM de París. www.ircam.fr/
- CCRMA. Universidad de Stanford, EE UU. <http://ccrma-www.stanford.edu/>
- Festival de Alicante: cdmc.mcu.es/

- Musicad hoy: www.musicadhoy.com/
- Instituto Valenciano de la Música: www.ivm.gva.es, y su festival Ensembles
- Ciclo de Música Contemporánea de Sevilla y Granada: www.librodeoro.com/

- festivales/esp/festSevillaGranada.htm
- Instituto Univ. del Audiovisual, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona: www.iua.upf.es/
- Fundación ACA de Mallorca: www.fundacioaca.org/



BELEN CERVIÑO

Lo que Lavandera llama «libre atonalidad» le ha facilitado zafarse de los encorsetamientos y hacer música con otros colores y otras rítmicas.